

EL CRECIMIENTO EN TALLA: UN DESAFÍO Y UNA OPORTUNIDAD QUE NO PUEDEN PERDERSE

GROWTH IN SIZE: A CHALLENGE AND AN OPPORTUNITY THAT CANNOT BE MISSED

El crecimiento lineal en la infancia es la manifestación de complejas interacciones entre factores genéticos y ambientales. Es una constelación de fenómenos complejos por los cuales los organismos vivos crecen en masa y, con paralelismo, en función. Es un proceso que, aunque está guiado genéticamente, puede modificarse más o menos por distintos factores, con mayor frecuencia aunque no de modo exclusivo, nutricionales. El crecimiento y el desarrollo de un niño y de una población resultan excelentes indicadores positivos de salud.

La evaluación periódica del crecimiento ofrece la posibilidad de observar cómo, ante una variación positiva de las condiciones de salud y nutrición, mejoran los parámetros del crecimiento físico de los niños que llegarán a ser adultos productivos. En condiciones de mejoras socioambientales y de acceso a la alimentación adecuada, está bien descrita la tendencia secular del crecimiento en talla.

Por esa razón es que el crecimiento lineal, además del mejor indicador global del bienestar general de un niño, es un marcador de las inequidades en el desarrollo humano.

En este valioso trabajo que la Dra. Susana Judith Gotthelf y la Lic. Claudia Patricia Tempesti presentan en esta edición, describen la prevalencia de baja talla en un grupo de 920 personas (desde los 6 meses de edad a la adultez), de ambos sexos, habitantes de la ciudad de Salta, evaluadas durante el año 2014, y su asociación con índices de vulnerabilidad social (un constructo que consideró hacinamiento, calidad de los materiales de la vivienda y carga de dependencia sobre los perceptores de ingresos, y acceso al sistema de salud y clima educativo del hogar). Si bien la mayor parte de la población (en todos los grupos etarios) presentó un alto nivel de vulnerabilidad social, aún en los sujetos de vulnerabilidad baja se observó una importante prevalencia de baja talla en ambos sexos pero, especialmente, en las mujeres adultas, en las

cuales el promedio de talla fue de 155 cm, comparada con la media de talla de 159,6 cm en las mujeres argentinas de 19-49 años relevada en la Encuesta Nacional de Nutrición y Salud (ENNyS, 2007). Una de cada tres mujeres del grupo con mayor vulnerabilidad social tuvo baja talla. En la población de niñas de 6 meses a 5 años se observó el doble de prevalencia de la baja talla entre las más vulnerables. En esta población fue muy llamativa la altísima prevalencia del 13% de baja talla entre las adolescentes.

La talla es uno de los rasgos humanos más heredables, por lo tanto, las diferencias poblacionales en talla representan, fundamentalmente, el impacto de factores no genéticos, los ambientales. De éstos, el crecimiento fetal (en sí mismo relacionado con el tamaño materno, la nutrición y las exposiciones ambientales), la nutrición y las infecciones durante la infancia y la adolescencia son determinantes muy importantes de la talla en la adultez.

Uno de los principales determinantes del retraso del crecimiento intrauterino es la talla materna (reflejo, a su vez, de su estatus nutricional durante su niñez), su condición nutricional previa a la concepción y su ganancia o no de peso durante el embarazo. La pubertad es una segunda ventana de oportunidad para lograr una mejora en el crecimiento en talla. Los cuidados nutricionales de la mujer en edad fértil son claves para la vida del recién nacido, cuyo riesgo de mortalidad es significativamente superior que en el resto del período infantil. El retraso del crecimiento en la infancia se asocia con mayor morbilidad inmediata y mediata, disminución de la interacción psicoemocional, menor rendimiento escolar, menor tamaño corporal adulto y menor potencial laboral y, en las mujeres de baja talla, menor tamaño pelviano y peor aptitud reproductiva.

En esta población, en la que un gran porcentaje de las adolescentes y las mujeres adultas socialmente vulnerables tiene baja talla, la probabilidad

de perpetuar las condiciones adversas para el crecimiento de sus hijos es alta (ciclo intergeneracional del retardo de crecimiento en talla).

Argentina es un país extenso que atraviesa la transición nutricional con una gran disparidad regional en los indicadores de salud y de desarrollo, una inequitativa distribución de bienes y servicios, y un alto porcentaje de la población sin acceso a condiciones medioambientales saludables. Reconocer la situación nutricional del país y sus diferencias regionales es el primer paso para la puesta en marcha de la búsqueda de soluciones.

Numerosas publicaciones muestran una tendencia secular positiva del crecimiento en talla en muchos países del mundo, y la reconocen como un

espejo de las mejoras en las condiciones socioambientales que influyen en la nutrición, la salud y la prosperidad económica en una generación y a través de las generaciones.

Existen fundamentos éticos y económicos bien claros para invertir en recursos que intenten reducir la baja talla poblacional. Un marco conceptual que considere el ciclo vital es importante porque la inversión en la vida temprana tendrá impacto en términos de productividad adulta y en la disminución del desarrollo de enfermedades crónicas décadas después.

"El futuro de los niños es siempre hoy. Mañana será tarde". Gabriela Mistral

Dra. Miriam Tonietti,

*Médica Pediatra, especialista en Nutrición infantil,
Sociedad Argentina de Pediatría,
Vicepresidente de la Sociedad Argentina Nutrición*

REFERENCIAS

- Gotthelf S, Tempesti C. Baja talla y vulnerabilidad social en la población de la ciudad de Salta, Argentina. Actualización en Nutrición 2018; Vol. 19:71-80.
- de Onis M, Branca F. Childhood stunting: a global perspective. Maternal & Child Nutrition 2016; 12 (Suppl. 1), pp. 12-26.
- Victora C, Adair L, Fall C, et al; Maternal and Child Undernutrition Study Group. Maternal and child undernutrition: consequences for adult health and human capital. Lancet 2008; 371: 340-57.
- Black R, Allen L, Bhutta Z, et al; Maternal and Child Undernutrition Study Group. Maternal and child undernutrition: global and regional exposures and health consequences. Lancet 2008; 371: 243-60.
- Shrimpton R, Victora C, de Onis M, et al. Worldwide timing of growth faltering: implications for nutritional interventions. Pediatrics 2001; 107(5).
- Stein A, Wang M, Martorell R, et al. Growth patterns in early childhood and final attained stature: data from five birth cohorts from low and middle income countries. Am J Hum Biol 2010 May; 22(3): 353-359.